

## Crónica desde Namibia

# Una mala noticia

EDUARDO M. VARA DE REY,  
Comandante Auditor

**N**OCHE cerrada en Windhoek. Más que llover, jarrea, hasta el punto de que uno de los Aviocar ha debido tomar tierra en Strydom, aeropuerto internacional, a 40 Km. de la capital, ante las malas condiciones de Eros. Ahí han acudido, a recoger a la tripulación, el Jefe del Contingente, su segundo y un oficial, que conduce la furgoneta en la que todos, al fin, regresan a la residencia. La inseguridad que produce la riada, impone un profundo silencio entre los viajeros. Quedan pocos kilómetros para llegar cuando, en ese silencio, se alza la voz del conductor: "Mi Teniente Coronel, tengo que darle una mala noticia". Estremecimiento, puntos suspensivos y la voz continúa trémula: "nos hemos quedado sin gasolina". Lo normal en tales circunstancias y eso con mucha benevolencia, habría sido martirizar al responsable de tamaña atrocidad. Sin embargo, comprensiva y civilizadamente, como debe ser, se optó por recibir con una sonrisa esa "mala noticia". Claro que tampoco habría habido tiempo de perseguir al culpable, porque cuentan quienes lo presenciaron, que salió de estampida de la furgoneta y en menos que canta un gallo, tratando de enmendar su error, volvía con una lata de gasolina que nunca se supo con certeza de dónde consiguió, aunque sí que lo hizo en un tiempo record, merecedor de los honores del Guinness.

Por ventura, así son las malas noticias en este destacamento. Y así esperamos y deseamos que siga siendo. Y es que el contingente está bien, tanto los que cumplen en Windhoek sus cometidos como aquellos que, semana si semana no, se desplazan a Ondangwa o Rundu, en el norte del territorio.

La tranquilidad viene reforzada, es lógico, por la estabilidad de la situación en el plano político. Las últimas reuniones de la Comisión

Mixta que integran Angola, Cuba y Sudáfrica, a las que se unen, como observadores, representantes de las Naciones Unidas, Estados Unidos y la Unión Soviética, han cristalizado en la confirmación de que los miembros del SWAPO se encuentran al norte del paralelo 16, en Angola, condición ésta necesaria para la efectiva aplicación de la Resolución 435.

Así las cosas, se prevé el regreso en breve plazo de los refugiados cuyo número, según estima la ONU, ronda los 41.000, aunque otras



Foto: Nunez Arcois

fuentes barajan cifras sensiblemente superiores. En cualquier caso, un número importante, teniendo en cuenta que la población de Namibia es de aproximadamente 1.300.000 personas (una densidad de población de 1,5 persona por kilómetro cuadrado, cuando la media en el continente es de 18 personas por kilómetro cuadrado), cuya llegada se prepara cuidadosamente, para paliar, en lo posible, problemas tales como la falta de vivienda,

condiciones de salud, un tanto precarias o, dificultades para encontrar empleo.

Aparte de ello, una cuestión que ciertamente preocupa en los últimos días, es la huelga en la enseñanza, al haber decidido los estudiantes boicotear las clases en demanda de diversas reivindicaciones de matiz político. Esta actitud ha sido contestada por la Administración General del territorio, con la advertencia, de que aquellos que





*Panorámica de la ciudad desde el Museo al norte de la misma.*

*Abajo, a la izquierda, tripulación del Ala 35 con cascos azules en el aeropuerto. Abajo, a la derecha, descargando el material y el repuesto llevado por el T-10 del Ala 31.*

Foto: Núñez Arcos



la secunden podrán perder definitivamente el curso, que, por lo demás, aquí coincide con el año natural.

Así ha llegado junio, otro Hércules también está al llegar y el regreso a España empieza a verse más próximo. Los días pasan a ritmo más normal, sin la excesiva lentitud de los comienzos, en esa medida tan subjetiva que, aunque los relojes se empeñen en lo contrario, es el tiempo. Tiempo que no se dedica

sólo al trabajo y se aprovecha también para conocer, en hueco para el turismo, lo que esta tierra ofrece. A tal fin se vienen organizando excursiones de fin de semana, algunas difíciles de olvidar, como la realizada a la Reserva Nacional de Etosha. La Reserva, de enorme extensión, permitió descubrir decenas de elefantes o jirafas en libertad y convirtió en un hecho normal, por lo frecuente, el tener que detener el coche en plena ruta, no precisamente ante

un paso de cebrá, sino justamente para permitir el paso a la cebrá que, parsimoniosa, cruza el camino. Sólo por ésto, decía alguno, merece la pena venir a Namibia.

Desde aquí, por cierto, nos sentimos cortésmente obligados a comunicar a la SEA, de Getafe, que nada podemos hacer "de lo de las cortinas". Como evidentemente pocos sabrán por dónde van los tiros del comentario, se explica a continuación la historia. Al parecer, la Oficina para Namibia, en Getafe, precisaba de unas cortinas y cursó la correspondiente solicitud a la SEA. Esta, por su parte, debió observar alguna deficiencia en la documentación remitida, que devolvió a la propia Oficina para que llenase el vacío. Pero hete aquí que como el sobre en cuestión se dirigía a la Oficina para Namibia, alguien interpretó que el destinatario era el destacamento aquí presente. Conclusión, que aquí se recibió la documentación, vía Hércules, desconcertando al Jefe ante el requerimiento de que las susodichas cortinas se pidieran de acuerdo con la correspondiente instrucción. El equívoco se ha aclarado y todos aquí nos sentiríamos satisfechos si la Oficina para Namibia en Getafe cuenta, al fin, con las anheladas cortinas, más aún imaginando que el sol ya pegará con fuerza por esos lares.

El sentido del humor no empaña el marco de seriedad profunda que rodea nuestra misión, que nos hace participar en la independencia de este territorio en el que, también, pronto seremos testigos del comienzo del proceso electoral, que se adivina interesante ante el esfuerzo de cuarenta partidos políticos por lograr una mayoría bastante que permita el firme caminar de la Asamblea Constituyente, hacia un Texto Constitucional que será la base del nuevo Estado. Para los que aquí estamos ahora, para quienes nos releven más adelante, quedará siempre una vinculación muy especial con este pueblo.

Aquí seguimos, ilusionados, algo más cerca de España en el tiempo y en la distancia, gracias esto último a nuestra reciente adquisición. Un teléfono que acaba de ser instalado en Eros, por fin, desde el que atenderemos gustosos las llamadas que se nos hagan siempre y cuando, por favor, no sea a cobro revertido. El número, de Windhoek, 226244. ■